

MEDIDAS ANTIGUAS: LA VARA

LUIS GARCÍA MONTES
Correspondiente

La vara es una de las unidades de medida más usadas y más simpáticas de toda la gama de los antiguos sistemas de que se valía el comercio, en las mensuras concretas, para evaluar sus transacciones durante siglos, hasta que fue relegada en el siglo XIX al desván de la Historia, con el ímpetu arrollador del Sistema Métrico Decimal.

La vara, y me refiero a la castellana, a la que se equipararon las medidas de otras regiones cuando la unificación de España y que ya está cumpliendo los cinco siglos, nace, deriva, es divisora de la legua; esta medida itineraria de largos y ásperos caminos, que median también la resistencia física de los caballos, montados o uncidos, que establecían el servicio de transporte regular con horario fijo de llegada, como el tren, el autobús o el avión lo hicieron después. Y aquellos otros más rápidos, que denominarían "caballos de alta velocidad", como los que usaron los Correos de Su Majestad, de que nos hablan con minuciosidad geográfica los *Repertorios de Caminos* de los precisamente correos de S.M., Pedro-Juan de Villuga en 1546 y Alfonso de Meneses en 1576.

Esta legua, que es heredera de la milla romana de 8 estadios (aí que decían los romanos que era la distancia que Hércules, antes de subir al Olimpo, corría sin resollar) y que comprendía 125 pasos, cuyos hitos de señalización son los miliarios, cilindros verticales de obra con piedra careada que algunos aún se conservan midiendo e indicando caminos reales y calzadas. Aquellos caminos de tantas leguas que paraban de contar los caminantes descansando en las ventas, sentados a la lumbre o a la sombra de sus porches y zaguanes; viandantes de toda condición, incluidos los de la "farándula", que precisamente se conocían por cómicos de la "legua", y hay que recordar en ellos al toledano Angulo "el Malo" que es señal de que, en efecto, hubo también Angulo "el Bueno", cuya compañía representaba el Auto de *Las Cortes de la Muerte*, (*Don Quijote*, cap.

XI de la 2ª parte, cuya escena situa don Martín Fernández de Navarrete precisamente entre Lillo y Villacañas, en la Crónica del tercer Centenario).

También existió la legua marina, pero de escasa utilización práctica, salvo para las equivalencias en su relación con el grado del arco de meridiano. Y la legua común, la de camino, la de posta, la jurídica y la legal, que varían entre sí sus dimensiones. Estas dimensiones, que variaban el número de leguas al grado, fue causa de que Felipe II mandara en 1585 "que siempre que se tratase de leguas, sean estas las comunes y vulgares y no las legales", según nos dice el libro 5º de la *Novísima Recopilación*, folio 837. Entiendo que esta disparidad en la exactitud de medidas de la legua obedecía a los altos y bajos, topográficos y orográficos, con la línea reducida al horizonte.

La legua llamada de 20 al grado, mide, además de 3 millas de las de 60 al grado, la cantidad de 6.666'66 varas. Y ya que tenemos la vara veremos ahora sus múltiplos y divisores. La vara que traducida a metros nos da 0'8359, contiene 2 codos, o 3 pies o 4 cuartas o palmos, por lo que nos resulta una vara anatómica, humana y antropológica, pues ya nos dice la Historia que se hicieron verificaciones estadísticas con aquello de: "a la salida de misa apartaron un centenar de hombres adultos a los que midieron dichos miembros y su resultado medio fue exactamente":

El codo: media vara, equivalente hoy a 418 milímetros.

El pie: tercio de vara ó 278'6 milímetros

La cuarta: cuarta parte de la vara, ó 208'9 milímetros.

O sea que las medidas antiguas y sus divisores, tienen una relación precisa y concreta con el grado de meridiano y con las extremidades del cuerpo humano.

De este mismo meridiano salió después el actual metro, con su diezmillonésima parte del cuadrante, etc., etc., pero ya vemos que este resulta frío y convencional; con un ejército de ceros como hormigas en las grandes cantidades, que ballan en nuestra memoria al calcularlas mentalmente y nos la aturden los resultados si son medidas lineales, superficiales o cúbicas.

Y hablemos también de la vara para medir superficies: la agrimensura. Para medir el campo había y sigue habiendo, pues la fanega se resiste a la hectárea, el estadal. El estadal es, además de una cinta bendita en algunos santuarios para ponerla al cuello, una medida que comprende 4 varas, o sea 12 pies. Este estadal nos dice

el manzanareño Matheo Sánchez de Villajos, maestro de obras y alarife, en 1752, que tiene en aquel siglo XVIII distintas medidas según los sitios: en Alcázar 15 piés; en Toledo 11 pies, en Madrid 10 pies, en Alcalá 9 pies, y en varios pueblos de Córdoba, 14 pies. Esta diversidad de medida haría entonces considerar como estadal real al de 4 varas o 12 pies, y a los demás estadales, no reales, y el que predomina en estos es el de 11 pies, que son 3 varas y $\frac{2}{3}$, el más usual, no sólo en España, sino también en América Hispana, para medidas superficiales. Y de estadales cuadrados se hace la fanega, y la obrada, y la yugada, y la hanegada, y el almud, y tantas unidades de medida del agro según regiones. La más común es la fanega, que se subdivide en 12 celemines y este en 4 cuartillos, siendo del marco de 600 estadales regularmente, aunque varían el número de estadales por regiones y localidades y casi siempre en relación inversa a la calidad de la tierra; son de menos estadales las tierras más fértiles y en general de vega.

Así que la vara y su divisor el pie, son la base del estadal. El pie se utiliza más para medir la extensión superficial de los solares urbanos, si bien ésto es influencia anglosajona, que miden por pies la altura a que vuelan los aviones, cosa que no causa estupor, y que siguen tardos, por su tradicionalismo, en aceptar totalmente el universal Sistema Métrico Decimal; como también lo fue Inglaterra en aceptar y adoptar otra medida univesal: la del tiempo, en la reforma del calendario solar llamado Gregoriano, de octubre de 1582.

Vemos que la agrimensura se basa en el pie, tercera parte de la vara, como con los pies humanos siempre fue andada la tierra; el agro, tras las mulas lentas y cadenciosas, que tiraban del arado y a las que había que arrear precisamente con una vara. Los antiguos romanos, a la tierra que araba en un día un par de bueyes, hay que suponer que bucólicamente, le decían yugada, que eran 200 estadales reales cuadrados, de 4 varas de lado, que así lo dicen Plinio y Columela tres siglos antes de Cristo, y que comprendía 28.800 pies cuadrados que son los 200 estadales.

Sobre los pies seguiremos diciendo que se sigue usando para la plantación de viñas, al menos en La Mancha, donde existe el marco más ancho de toda la Península por exigencia de la exigua pluviometría de esta zona. La plantación de viñas se hace necesariamente por estos marcos: Tresbolillo, marco real, hileras o quincucial, prevaleciendo el del marco real o de ángulos rectos y a 10 pies, del que resultan 1.300 cepas por hectárea.

Y siguiendo con los pies y con las viñas llegamos a la macro-industria vinícola manchega. La cubicación de las panzudas tinajas de barro se hacía necesariamente por pies y dedos, con un compás de madera gigantesco. Un pie cúbico es 1 arroba, 1 cuartilla y medio azumbre, que equivalen a 21 litros aproximadamente.

La vara castellana fue llevada, como tanta cultura española, a la colonización de América, y con ella los alarifes levantaron los planos de tantas ciudades de nueva fundación: la primera La Isabela en 1500, por Colón, Santo Domingo en 1502, por Ovando, que había tomado parte en la construcción de Santa Fé de Granada. Puerto Rico en 1508, por Ponce de León. Yucatán en 1527, por Montejo. Mérida en 1541, por Montejo el joven. Ciudad de los Reyes, (Lima), en 1535, por Pizarro. Santiago de Chile, en 1541 por Valdivia. Buenos Aires en 1553, por Juan de Garay, y una extensa relación de ciudades en las veinte naciones americanas, cuyos planos en escala de varas castellanas nos muestra la auténtica urbanización en América en el siglo XVI, que nos recuerda la frase de Caro Baroja, que dice "el urbanismo no es tan nuevo como su nombre", con sus calles tiradas a cordel y perpendiculares entre sí, basadas en el plano de Santa Fé de Granada, al que la reina Isabel desechó el nombre de Isabela y prefirió el de Santa Fé, por Santa Fé de Agen, santa francesa a quien la Reina tenía preferente devoción, que se construyó en el largo cerco y después de arder el campamento de tiendas y que hizo decir al rey Fernando "quiero una ciudad como la capital de la Bureva (Briviesca), con calles tiradas a cordel y sin cerramiento de murallas defensivas". ¿No se condensa en esta frase la finalización de la Edad Media? Acabar con la idea militar defensiva de cerrar el cuadro, abrir las puertas y salir al exterior, a la conquista, tan pronto redondease España, que estaba a pocas fechas, e iniciar después con el cercano descubrimiento de América, la fundación del mayor imperio que ha existido.

Y de esta forma se construyeron tantas nuevas ciudades, en calles a cartabón, con cuadras -manzanas- en cuadrados y rectángulos, por los alarifes españoles, que inspiró al poeta americano, Enrique Diez Canedo, aquellos versos de:

Toda en ángulos rectos los tuyos te querían
 Toda en cuadras iguales:
 Tal como Ercilla y Oña severos componían
 sus poemas heróicos en octavas reales.

La vara y su cuarta o palmo, tiene, ha tenido otras aplicacio-

nes, por ejemplo para medir los tejidos, los lienzos. Conocimos a los vendedores ambulantes que con la vara en la mano y las piezas del tejido al hombro, anunciaban su mercancía por la calle ...! el lencerol!; y a requerimiento pasaban a las casas y dejaban palpar el género y regateaban el precio y, por fin, con verdadera destreza median con la vara de madera en cuadradillo, y con un corte de tijera en el orillo rasgaban la pieza a lo corto haciendo un ruido estridente. Después estos vendedores ambulantes, pensándose mejor decidieron, que en vez de ir a la casa del comprador, donde perdían defensa comercial, que vinieran a la suya los compradores, y además pusieron un mostrador que delimitaba, y así inventaron el establecimiento. Y se establecieron en efecto en calles céntricas y colocaron las piezas de tela en estanterías, como si fueran libros, y de paso crearon el escaparate, con lunas a la calle bien iluminadas, donde exponían sus géneros.

También la vara tuvo otra aplicación importante, que era la de medir la alzada, la estatura de las caballerías. Esta se obtenía con la "cinta". No hemos dicho que la cuarta o palmo de vara tiene 12 dedos, y resultando que esta cuarta es de 208'9 milímetros, el dedo será de 17'4 m/m, que también coincide con el grosor medio de los dedos de personas adultas en su tercera falange. Las caballerías, mulas, burros y caballos, así se han medido siempre. Se han denominado caballerías marcadas la que su alzada se aproxima a la "marca", o con dedos negativos. La marca es de 7 cuartas de vara, o sea 1 vara y $3/4$, equivalentes en la actualidad a 1'462 metros; la caballería que sobrepasara esta marca, a razón de 17'4 milímetros el dedo, eran los dedos que tenía la caballería, su estatura, su alzada. Esta se mide con la "cinta" desde el talón de la mano (remos delanteros), tomada donde les nace el pelo encima del casco, hasta la cruz, que es la parte más alta de su cuerpo, exceptuando la cabeza alzada, donde comienza el cuello, parte anatómica escápulo-humeral. Esta cinta, confeccionada exprofeso, marcaba las 7 cuartas, 1.462 mts., y los dedos a partir de ella. Aunque lo más corriente era "barbillear" el comprador a la caballería, más o menos, según su estatura que ya tenía comprobada, y sobre las barbilla las palmas de sus manos en horizontal, contando los dedos, que eran la alzada total.

El dedo además se subdividía en 4 granos, y el grano en 6 cabellos, que ignoro su aplicación como medida. El grano era el de cebada y puestos juntos de lado, o sea por su parte ancha.

También dice el alarife Villajos que los romanos dividieron el dedo en 12 líneas y 1 línea en 5 minutos, por lo tanto el dedo tiene de largo 60 minutos, y que estas medidas se usaban en Astronomía (Astrología dice él), ya que Diego de Torres en su Piscator de 9 de junio de 1751, anuncia un eclipse de luna, que comprende 10 dedos y 36 minutos la parte en sombra, y de luz le queda 1 dedo y 24 minutos, de los 12 dedos en que se divide el Luminar, a quien considera una cuarta o palmo de vara.

Además, con la vara tenemos la braza y el codo. La braza tiene 2 varas, o sea que la legua marina comprende 3.333'3 brazas también llamada estados, y se usaba y aún se usa para medir fondos, profundidades marinas. También se denominaba vara de pies a la que usaban los carpinteros de ribera en las construcciones de barcos.

Del codo nos dice la Historia Sagrada que el nivel de las aguas del Diluvio cuando cesó de llover durante 40 días con 40 noches, fue de 40 codos encima de la montaña más alta de la Tierra.

También se llama vara a la parte de los carros, que son la continuación de los largueros laterales donde se unce la caballería, y de ahí la frase que denota repesón de "metido en varas". Y el vareo de las olivas en la recolección de la aceituna. Y el varear la lana con la vara curvada.

La vara es también medida de cochinos extremeños, que comprende una piara con el número de cerdos que abastecía un solo pastor vareando la bellota de las encinas o alcornoques, y aquí nos viene a la memoria la leyenda de la niñez del conquistador Francisco Pizarro.

De la vara y sus derivados y su relación con el cuerpo humano, si nos remontamos a los griegos, vemos a través del romano Vitruvio, sobre la simetría del hombre en su perfecta medida (y ya sabían los griegos de perfección humana, tanto en lo físico como en lo intelectual), que la estatura del cuerpo humano había de ser de 10 rostros (aunque los romanos parece que la rebajaron a 9). Como también los 10 dedos de sus dos manos, que elevaron a 12 (48 por vara), por mayor exactitud y "porque es más divisible y de él no vienen tantos quebrados".

El estado, sigue diciendo Villajos refiriéndose a los griegos, viene de estado y su base es el puñado de trigo cuando se siembra: la mano derecha arroja el trigo hacia la izquierda, alcanzando 2 varas, y con la mano izquierda hacia la derecha, otras 2 varas, y las 4 varas son un estado; (había que pensar que aquellos labradores

griegos eran ambidextros):

Lleno la sembradera de simiente,
tomo un puño de grano
y llevando la mano puesta a la altura de la frente,
a los granos de trigo,
con sincera emoción así les digo:

(1ª estrofa de la "Oda al sembrador", del Padre Jerónimo de Córdoba, poeta e ilustre latinista, escolapio y villacañero). 1863-1933.

Durante siglos y siglos, griegos, romanos e imperio español, midieron con la vara y sus derivados, si bien esta vara ha variado algo, según los países y los tiempos. El Padre Tomás Vicente Tosca, del Oratorio de San Felipe Neri de Valencia, en su volumen 5º de *Mathemáticas*, cuando habla de la Arquitectura Militar, publica la Tabla General de Milésimas, en la que al pie romano divide en 1000 partes, que es igual al de Valencia; el de Barcelona tiene 863; Amberes 941, Londres 983, Praga 1007, Amsterdam 918 y Castilla 938. De esta diferencia en milésimas del pie romano y el de Burgos, son los 7/8 mayor aquél que éste. Esta diferencia la corrobora en parte Jesús Cobo Ávila, en su documentado estudio "Consideraciones sobre la vara de Toledo" (1989), en donde habla de la vara vieja y nueva de Toledo y dice "que los procuradores del Reino dijeron a Juan II, en las Cortes de Toledo de 1436, que era 'una ochava' mayor que la castellana", refiriéndose a la vara alfonsí, la de 1261, la primera de Toledo que tenía 906 milímetros actuales y que duró hasta 1568, en que por necesidades imperiales Felipe II adoptó la de Burgos, de 835'9 m/m, hasta que en 1849 se introduce en España el Sistema Métrico Decimal. Ambas varas-patrón estuvieron custodiadas en el Ayuntamiento de Toledo durante siglos. Hoy sólo existe la segunda en el Instituto del Bachillerato "El Greco" de Toledo; pero es ejemplar paralelo al del Ayuntamiento, pues no coincide la inscripción grabada en la misma.

El Evangelio nos dice aquello de que con la vara que midas serás medido, y la sociedad, a través de los siglos, dadas sus múltiples aplicaciones de esta medida, ha rendido a la vara consideraciones representativas: desde el talismán de la "varita mágica", a la suerte de varas en tauromaquia, que es la larga: "varilarguero". O tener "vara alta", que es señal de dominio e influencia. Y además, a la vara se la ha hecho símbolo del poder administrativo, representada por esa especie de bastón con empuñadura dorada, abrigada con un cordón envolvente marcando rombos, preciado trofeo, que en su

consecución tanto se afanan los políticos.

Y últimamente, y para terminar, la vara de nardo de San José, representación genuinamente cristiana de la paz y santidad de la Sagrada Familia. También las varas que componen los varales que sustentan los tronos de los "pasos", de las imágenes en las procesiones de Semana Santa. Y la vara milagrosa de Moisés, con la que separó las aguas del mar Rojo y también golpeó la roca de Horeb, donde brotó agua cristalina con que apagaron su sed los israelitas.

Hasta aquí esta recopilación y estudio de la vara, medida y símbolo tan unido a la sociedad a través de los siglos y civilizaciones.



GENEALOGÍA
Y
HERÁLDICA